

# Desde la Apertura del Silencio

**RODRIGO GALLARDO ZALDUENDO<sup>1</sup>, MARIO SAMANIEGO SASTRE<sup>2</sup>**

---



*Jaime León Ruiz -Tagle, pintor y dibujante. Nació en Santiago en 1951. Recibió el grado de Licenciado en Arte, con mención en Pintura en la Universidad de Chile. Además de su permanente actividad creadora ha sido Profesor de Dibujo y docente en el Programa de Magíster en Arte de la Universidad de Chile. Además se ha desempeñado como investigador del Departamento Técnico e Investigación DIT, de esa Casa de Estudios Superiores.*

*Jaime León, en un trabajo de enorme persistencia a lo largo de casi treinta años, ha adoptado la figura humana como auténtico emblema temático y casi exclusivamente al dibujo como lenguaje plástico, privilegiando en esencia, los principios puristas del método académico del modelo vivo.*

La búsqueda de Jaime privilegia el análisis estructural de la forma, tomando la figura como referente de armonía y belleza. Según su propia reflexión lo bello en la figura humana está ligado íntimamente al drama humano y es producto de su

conjunción ético-estética. También es muy claro en precisar que a su obra no es un vehículo para ofrecer y develar mensajes o temas específicos, sino una puerta de ingreso a los misterios de la mancha y la línea como referente de forma.

Desde el punto de vista técnico el artista se apropia del dibujo como base de su quehacer, en un ejercicio de férrea disciplina. Técnicas mixtas limitadas al uso del carboncillo, óleo y pintura al temple son los medios

---

<sup>1</sup> Artista Visual /Profesor de Artes Plásticas, Director Departamento de Artes Universidad Católica de Temuco.

<sup>2</sup> Filósofo, Decano Facultad de Artes, Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Católica de Temuco.

con los que compone sobre soportes de tela, en su gran mayoría de gran formato.

Evitando de sobremanera que el cuerpo humano no se constituya un modelo temático, León niega la presencia de la figura completa, optando por configurar en el espacio de la obra expresivos cuerpos fragmentados semiterminados que se cruzan y entrelazan.

La obra de Jaime está basada en el rescate del fragmento corpóreo, del cual penden luces y sombras en acusado contraste, destacando en todo momento la precisión de valorización lineal del dibujo, el cual queda al descubierto como elemento esencial transformándose en una corporeidad plástica independiente y viva. Gran parte del gran valor potencial de su obra se expresa a partir de esta idea última: no es sólo el modelo como totalidad el elemento protagónico de su obra, sino la particularidad del elemento línea que se autogenera y libera para transformarse en abstracción.

En el conjunto de obras denominado Procesos, expuesto durante el mes de agosto de 2004 en la Galería de Arte Universidad Católica de Temuco, podemos percibir el maduro y místico silencio del espacio blanco de la tela, esencial soporte de la línea fugaz que determina con maestría renacentista y en

forma exclusiva estudios de cabezas masculinas como exclusivo motivo de representación, en el cual no es posible aventurar temática o asunto alguno por el simple hecho de que las obras operan desde la apertura del vacío. Vacío aparente que se transforma a su vez en el contenido de su trabajo.

En la versión de Procesos dispuesta para la Galería Universidad Católica de Temuco, llama la atención la particular opción de montaje que el artista ha elegido para la disposición de las obras y la impecable integración de éstas al espacio galerístico. En él, toda la Galería es vinculada también como parte compositiva de la obra total, lo que logra por un magistral uso de la distancia y los centros de interés propios del espacio arquitectónico, artificio que reafirma en el conjunto exhibido el vacío del blanco como conceptualización de obra.

Para el más común de los espectadores se califica al blanco como el espacio vacío ignorado, por consiguiente intacto, inocente e incluso sagrado, y, como por este hecho se sustrae a la razón, resulta de cierta manera peligroso. Todo lo que les dé tiempo inmemorial, se relaciona con este color, encierra misterio y amenaza, un peligro subyacente, la muerte. Teniendo en cuenta la afinidad actual con el color blanco, es evidente que estos dos conceptos conservan su significación.



En su poema *Opus Null*, escrito en 1925, el artista plástico Hans Arp (1886-1966) habla de la “nobleza de la blancura impoluta”, del punto de partida de la zona cero, que se caracteriza por el blanco. Esto corresponde a los nuevos principios del arte popular y de la ciencia, a la búsqueda de lo elemental, a la nueva libertad en todos los sentidos y a una reversión radical a las fuentes de la actividad artística.

En las civilizaciones superiores de la antigüedad, como la egipcia, la griega y la romana, se encuentran numerosas combinaciones de los significados del blanco, acerca de las cuales ha escrito Karl Meyer, en 1927, un libro dedicado al sentido que tiene este color en el culto de Grecia y Roma. Las religiones germanas conocen también su simbolismo, como en el caballo blanco, que Theodor Storm (1817-1888), representante del realismo poético alemán, hace revivir en sus *Schimmelreiter*. En las creencias populares se ha conservado la idea de las almas en pena, con la imagen legendaria de la “dama blanca”.

El cristianismo ha heredado directamente una parte de las formas primitivas de los ritos clásicos y germanos. El caballo blanco del Apocalipsis se consideró, por ejemplo, como el atributo de Cristo. Además, al caballo negro y al bermejo, viene a sumarse “... un caballo amarillo: y el que estaba sentado sobre él tenía por nombre Muerte; y el infierno lo seguía”. En la Revelación de San Juan, sobre todo, el color blanco desempeña un papel determinante. Su significación ambivalente se encuentra claramente en los dos caballos blancos del Apocalipsis. En otro lugar la aparición de Cristo se describe del modo siguiente: “Y su cabeza y sus caballos eran blancos como la lana blanca, como la nieve, y sus ojos como una llama de fuego...”.

Tanto en el Este de Asia, como en Polinesia, el color blanco se considera sagrado. Hablando del Fujiyama, la montaña venerable de Japón, se dice en los poemas que “está envuelta en blanco immaculado...” o que se levanta “hacia el cielo como un abanico blanco enhiesto”. Daaisetz Tetaro Suzuki declara, refiriéndose al Fujiyama: “Por encima se cierne algo espiritualmente puro y solemne”. En nuestros días, el blanco sigue siendo el color del luto en el Extremo Oriente. El fondo del papel, en el magnífico arte de la escritura, es el principio de todas las posibilidades creadoras: “En la caligrafía china, el

blanco es el suelo extraordinariamente fecundo del que brota todo...” (Yoshiaki Tono).

Como referente podemos citar al artista plástico Kasimir Malevitch (Kiev 1878 - Leningrado 1935), quien perteneció a la generación de los simbolistas. Para Malevitch el color blanco, en el sentido de los modelos místicos asiáticos, ocupaba el centro de su ideología artística y existencial. En su agresiva polémica contra el materialismo ruso de su época, trató de establecer un equilibrio entre los antagonismos, por no decir una abstracción, que calificó de blanca: “La abstracción blanca”. La supremacía del sentimiento puro se convirtió para él en “suprematismo blanco”, movimiento que no sólo se encontraba en el arte, sino también en toda la vida intelectual de la humanidad. Creo que este avance del arte llevará también al resto de la sociedad humana a reconocer que su verdadera esencia es la blanca igualdad abstracta”.

A diferencia del arte abstracto fundado en esa época, Malevitch buscaba una legitimidad fuera de la estética: “Por allí donde no hay divergencias, donde domina el silencio, se encuentran signos de la abstracción blanca”.

Otro de los aspectos que llama poderosamente la atención en la obra de Jaime León es la sublime atemporalidad, la cual se constituye por la deconstrucción de imágenes pertenecientes a segmentos humanos que se abren y unen en un blanco escenario poblado de silencios y susurros que parecen no tener inicio ni fin. Las formas propuestas surgen desde el blanco fondo y desaparecen en otras, se funden y giran en un impecable y fluido torbellino gestual. No cabe preguntarnos su pertenencia ni su procedencia, pues la esquiva fluidez de su gesto se traduce en cambio continuo que no puede ser atrapado o contenido.

Una de las estrategias con las cuales Jaime León logra esta apertura se basa en evitar que el modelo se transforme en relato o pose, rescatando en cambio lo inmediato del apunte o boceto como propuesta visual, la que opera desde el baluceo de lo articulado, desde el concepto, no de la historia ni del tema literal. De esta manera su obra se expande y renueva.

Definitivamente Jaime León es un artista que opera desde el concepto de arte como reflexión. Su particular manera de enseñar a través de este método sin lugar a



dudas dejó huella indeleble en los alumnos e invitados que asistieron al recordado V Seminario –Taller con Maestros de la Plástica Nacional que organizó el Departamento de Artes. Esta instancia permitió a los asistentes indagar y conocer desde primera fuente y desde un sitio de privilegio gran parte de la profunda filosofía de su particular obra.

Agradecemos sinceramente a Jaime su infinita paciencia, dedicación y entrega en esta inolvidable jornada académica, y por otorgarnos la intimidad y el privilegio de sentirnos durante tres días cómplices cercanos de su obra.

**PALABRAS DEL DISCURSO DE INAUGURACIÓN  
DE LA EXPOSICIÓN “PROCESOS”, DEL  
ARTISTA JAIME LEÓN**

Hoy 4 de agosto, en el invierno temucano y en nuestra Galería de Arte, tenemos el agrado y el honor de dar inicio a esta exposición que comienza a envolvernos; nuestra galería se satisface y congratula por poder albergar y presentar “Procesos”, rótulo que codifica la selección de obras del artista chileno Jaime León, las cuales podremos leer, degustar, interpretar y debatir hasta el 27 de agosto. Dibujante y pintor con dilatada y connotada producción, la que hace más de 25 años recorre distintos lugares del mundo tanto individual como colectivamente. Rincones tan diversos como Miami, Atenas, Santiago, La Serena y New York

han acogido su obra; de igual modo, espacios con objetivos sociales, políticos y culturales diferentes, tales como universidades, municipalidades y por supuesto galerías y pinacotecas, han sido espectadores y actores de su propuesta artística.

*Procesos* nos abre la posibilidad necesaria de situarnos en la paradoja epocal de obligarnos a pensar siguiendo itinerarios sin meta y sin sustratos aseguradores de impulsos certeros. “Procesos” nos gratifica al encrucijarnos en sendas perdidas: experiencia de lo abismal.

Nuestra época, nuestra realidad se teje como temporalidad, temporalidad que se forja en un sucederse de acontecimientos. Nuestro mundo no es un universo cerrado y definido a cabalidad; los megarelatos ya no legitiman un ser y un mirar unitario y abocado a metas que todos compartamos. Nuestra vida se hace y rehace con retazos, en espacios conversacionales, interacción entre capos de fuerza desobedeciendo a legislaciones y legitimaciones ordenadoras. De nuestro mundo desaparecieron los objetos, como entidades dadas y estáticas, nuestro mundo es procesual; es el devenir y sucederse de procesos lo que va delineando nuestro espacio-mundo como universo infinito. Lo anterior no pretende abogar o dar cuenta de la instauración de un relativismo o politeísmo ético y estético donde todo valga y donde la incomunicación entre propuestas e ideas (léase retazos) se erija en reina de las fiestas. Todo lo

contrario, nuestra sociedad habría de concebirse y hacerse como espacio civil constituido por diversos campos, siempre y cuando las fuerzas de los campos de cada cual (cada retazo) se fuera engrandeciendo en un ejercicio de construcción y deconstrucción en diálogo, en interacción con las otras fuerzas, con los otros retazos. La vida social va tejiéndose intercontextual e interlógicamente.

La obra de Jaime León (y perdónenme la arrogancia al atreverme a opinar interpretativamente; quizá lo que digo es mi deseo proyectado en lo que veo, sin que lo que está ahí frente a mí; esto es, la obra, refleje o quiera decir lo que proyecto, en caso de que algo quiera decir, ya que sólo en el silencio habita la verdad); repito, la obra de Jaime León es textualidad epocal. En palabras de la licenciada en historia del arte por la Universidad Iberoamericana de México y licenciada en estética por la Pontificia Universidad Católica de Chile, Silvia Ready, la obra del artista que nos acompaña “es lo suficientemente abierta para que cada quien haga su propia lectura, contemple los vacíos, llene las ausencias... su afán está centrado en captar el instante, la fugacidad del momento... lograr que la imagen sea tan fluida como la vida misma: expresiva, abierta, cambiante, ilimitada”.

En estas obras no vemos CUERPOS con mayúsculas, no hay interés en una estética representacional con vocación de reflejar con verdad

lo que el mundo es, en este caso el cuerpo; vemos trazos de cuerpos, más aun, vemos procesos de corporeidad. Volviéndome a arrojar la posibilidad de hablar sobre las obras, de hecho pareciera que tenemos derecho a ello; después de todo, la obra en general, artística, literaria u otra, es criatura parida que tras el parto ya no es de propiedad del autor, sino que se vivifica a partir de las múltiples significaciones que los distintos espectadores-actores van otorgándole; estas posibilidades abiertas de corporeidad hablan de la constitución contextual de la corporeidad: cuerpos nómades, descentrados, polifónicos, carnalescos (como Bajtín nos diría). En el enfrentamiento de los espectadores con “Procesos” se significan y vitalizan las obras en discursos múltiples, posibilitados por el vaciamiento de discurso de la misma obra: los fragmentos de corporeidades se sitúan en la ausencia intencionada de parámetros referenciales para producir y acotar significado. Cuerpos asexuados, atemporales, a definir desde su indefinición.

*Procesos* es una invitación al pensamiento. Para pensar, hay que situarse como decíamos en la encrucijada de las sendas perdidas, en cuando se abren, bifurcan y distorsionan las posibilidades. El arte emerge en nuestro tiempo con toda su verdad, no verdad como verificación, sino verdad como fuerza con capacidad creadora, verdad no como respuesta a preguntas, sino verdad como capacidad para abrir nuevas preguntas, verdad como desocultamiento,



como no cegarse con lo dado, con lo establecido, verdad como continuo diálogo pregunta – respuesta. Hoy en nuestra galería, en este espacio semisumergido, triángulo caprichoso, habita la verdad. Parafraseando a Heidegger, en el lenguaje habita el ser, en este caso en el lenguaje artístico habita el ser con múltiples posibilidades de realidad y nosotros los hombres hemos de ser el buen pastor que lo cuida.

Aunque suene a ideologización, creo en la necesidad de este tipo de lenguajes, su presencia y difusión a todas las personas. Vivimos en el tiempo del no pensar, tiempo en que el pensamiento carece de sentido por cuanto una instrumentalización autorreferente todo lo copa y absorbe. Como Facultad de Artes, Humanidades y Ciencias Sociales hemos de

procurar las condiciones para el pensamiento, aunque esta tarea sea titánica. La acción preformativa de los discursos del no poder institucionalizado, en este caso las expresiones artísticas, son un camino. El comunicarnos y vincularnos con la realidad regional mediante textualidades disidentes también lo es; la fuerza ilocucionaria de este lenguaje nos puede interpelar sobre nuestro horizonte de posibilidades, sobre nuestro estar en este mundo: la díada ética-estética nos zarandea.

Por último y que suene por favor a protocolo con sustrato, protocolo sentido, agradecer a todas las personas, más visibles o situadas tras bambalinas, que han hecho posible esta exposición, y en particular al gestor de estas obras, Jaime León.